

peticiones, que hacerme, no es este el momento de proponermelas, ni el en que yo pueda concederlas. »

En vista de esta respuesta, Petion instó al pueblo que se retirase. Las puertas, opuestas á las que sirviéron á la entrada de los invasores, se abriéron, y el pueblo se retiró desfilando delante del rey, y gritando: ¡*Viva la libertad!* ¡*viva Petion!* quedando libres las Tullerías en menos de una hora. La reyna, mientras esta escena de horror, quiso en vano reunirse á su esposo. Sorprendida, por un tropel de furiosos, se refugió á la camara del consejo, con algunos guardias nacionales. Allí vió, tambien, pasar la espantosa cohorte, y oyó los gritos, mil veces repetidos, de ¡*Viva Petion!* ¡*vivan los sanculotes!*

Por consiguiente esta jornada mal

combinada no fué decisiva, para ningun partido; pero, semejante á una declaracion formal de guerra, puso las facciones al frente, é hizo necesaria la destruccion de una de ellas.

§ III. Lafayette en Paris. — Moción de Lamourette. — Llegada de los Marselleses.

Los acontecimientos del 20 de junio hiciéron presentir un proximo catastrophe, y los amigos de la libertad no podian, ya, temer, que Luis XVI se sometiese á un orden de cosas, que le exponia á tantos peligros:] debia esperar, á cada instante, un ataque decisivo, pues, en todas partes, se hacian prepa-

rativos, para combatir. El jóven Barbaroux, patriota oscuro de Marsella, que empezaba á tener grande influjo, sobre sus conciudadanos, propuso, en un consejo, que tuvo lugar en casa de madama Roland, realizar el campo de veinte mil hombres, sin esperar la sancion real, y renovar, con los federados, la insurreccion, que la imprudencia habia malogrado. Este plan fué acogido con entusiasmo, y los que tenian mas influjo, en las provincias, apresuraron la marcha de los federados. Barbaroux escribió á Marsella, y decia, enviadnos algunos hombres, que sepan morir! y se resolvió quedar á la defensiva, hasta la llegada de los refuerzos. Petion se ocupó en apaciguar los movimientos populares, que se preparaban en Paris, y la calma parecia, poderse, restablecer; pe-

ro la corte, que no ignoraba los preparativos de sus enemigos, quiso prevenirlos: reunió todos sus medios, uniendose, á lo menos en la apariencia, á los antiguos patriotas y reclamó el auxilio de los amigos de la constitucion amenazada, así como tambien los del antiguo régimen destruido. El directorio del departamento, y algunos batallones de la guardia nacional, se declararon por ella, á pesar de sus desconfianzas en los nobles, sus aliados ordinarios. En este terrible momento Lafayette, poderoso aun, con su antigua popularidad, y afecto de la mayoría de la guardia nacional, que habia mandado, con tanta gloria, se pronunció en favor del rey, y, acaso, hubiera salvado el trono, si no se hubiesen desconcertado sus esfuerzos, manifestandole el odio, y la venganza,

que inspiraba el antiguo gefe de la guardia nacional.

La corte atacó, inmediatamente, al corregidor de Paris. Se publicó una proclama en la que el rey se quejaba, con energia, del ultrage hecho á su dignidad el 20 de junio, y acusaba, indirectamente, á la municipalidad, y las secciones. Se llevó esta proclama á la asamblea, en la que el ministro del interior denunció, formalmente, á Petion como autor de la funesta tentativa. Se publicó un principio de proceso, en el que muchas personas se hallaban comprometidas, particularmente, el comandante del arrabal de San Antonio, Santerre; el carnicero Legendre, despues diputado de la convencion, Sergent, y Panis, empleados municipales. La asamblea envió todas estos documentos á la co-

mision de vigilancia, y puso á la orden del dia.

El rey hizo venir á palacio al corregidor para amenazarle, y reprender su conducta; y respondió con calma, que conocia su deber, y que como magistrado popular, no daria cuenta, sino á sus comitentes. Á luego de esta conversacion, el directorio del departamento suspendió de sus funciones administrativas al corregidor de Paris; Manuel, procurador de ayuntamiento, tuvo parte en esta desgracia; pero no por eso dejó de amarlos mas el pueblo, cuyos gritos patrioticos del dia eran *¡Viva Petion!.. ¡Petion ó la mortue!...* y amenazaba una insurreccion, si se privaba á Paris de sus virtuosos magistrados. El rey aumentó la exasperacion general, aprobando la decision del departamento, y

la corte se expuso, además, al ridículo, mezclando á las mas graves inculpaciones, la rotura de algunos vidrios, y el robo de algunas cosas de poco valor.

28 junio. Otro ataque mas serio se dió á los republicanos. Lafayette dirigió á la asamblea una carta enérgica, en que se quejaba de los excesos del 20 de junio, á su nombre, y el de los oficiales del ejército entero, y despues de haberla leído, se pasó á la orden del dia, afectando mirarla como apócrifa, é indigna de un general patriota. Cuando Lafayette supo esta decision corrió á Paris, se presentó en la barra, reconoció la carta como suya, y renovó la expresion de su indignacion contra los atentados del 20 de junio, protestando, que su ejército, y él, defenderian la constitucion, y el rey con peligro de su vida. Guadet, que

presidia entónces, respondió con una severa ironía, que viendo á Lafayette en Paris, la asamblea habia preguntado, si el ejército Austriaco estaba derrotado. Despues de otros sarcasmós semejantes, concluyó, haciendo la mocion formal, para que Lafayette diese cuenta de su desercion del puesto, que se le habia confiado. Los constitucionales tuvieron la necesidad de todos sus esfuerzos, para apartar esta mocion, cuya aprobacion hubiera acarreado, verosimilmente, la perdida del general.

La guardia nacional se dividió; los granaderos se pronunciaron por Lafayette, y los demas batallones contra él. El populacho se unió á los ultimos; y se amenazó la vida del general. Sin embargo, por una llamada vigorosa á todos los que habia, tan largo tiempo,

mandado, con honor, podia aun, salvar al rey; pero el odio de la reyna, las prevenciones de Luis, y las fanfarro- nadas de la nobleza hicieron, que le repugnasen sus servicios; se vió obligado á dejar á Paris, sin haber podido des- pues hallarse, ni una vez, entre sus com- pañeros antiguos de armas, y se alejó, dejando el trono, y el monarca en el borde del abismo.

La corte se veia, cada dia, mas apu- rada. Petion fué reintegrado en sus fun- ciones, por la asamblea, y su vuelta al correjimiento fué un triunfo. El pueblo, á su paso, gritaba, con entusiasmo: *¡viva Petion!* y la alegría, que bril- laba, en todos los semblantes, anunciaba una verdadera fiesta popular.

7 julio.

Entónces la asamblea nacional fué testigo de una escena la mas estraña.

Lamourette, obispo constitucional de Lion, movido, por intenciones las mas puras, pero engañado, por una igno- rancia profunda del corazon humano, propúso un plan de reconciliacion ge- neral: « Os devidis, sobre cuestiones, de la menor importancia, dijo, porque, seguros de vuestras propias intenciones, no lo estais, igualmente, de las de vues- tros colegas; deseais todos la ejecucion de la constitucion; pero los unos creen, que sus contrarios quieren derribarla, por la república, y los otros atribuyen á sus enemigos el designio de restablecer el antiguo régimen, ó las dos camaras. Legisladores, llegó el tiempo, en que debeis declarar, de buena fe, cuales son vuestras intenciones; que todos los que, como yo, aman la constitucion, sin res- triccion, vengan á declararlo, á la faz

de la Francia; y, entónces seguros de nuestros mutuos designios, se agotará la fuente de nuestras discusiones, y resentimientos.» Este discurso fué muy aplaudido, y todos los partidos le acogieron con iguales demostraciones de alegría. Los diputados se precipitaron al pavimento del salon, abrazaron á sus contrarios con efusion, y todos juraron fidelidad á la constitucion. El rey tomo tambien parte en estos transportes, y Paris se emborrachó de gozo. Sin embargo los odios, y deseos de venganza no estaban aun apagados; se habian arraygado demasiado en los corazones para que una sola palabra pudiese arrancarlos. Los diputados protestaron de buena fe en esta ocasion; pero ninguno de ellos cumplió la palabra, que habia dado.

La borrasca se aumentaba, y las se-^{14 julio.} diciones se hacian mas frecuentes. En las fiestas solemnes de la federacion, tuvo pena el rey para escaparse del furor popular, mientras que el corregidor, á su lado, recibia las demostraciones del amor nacional. ¡Petion ó la muerte! viva Petion! viva nuestro virtuoso corregidor! eran los solos gritos de la multitud. Los federados llegaban de todas partes, y se les esperaba con impaciencia en París, endonde los agentes insurreccionales se encargaban de recibirlos. Barbaroux salió á recibir los Marsellese hasta Charenton, y allí, encerrado con algunos amigos, convinieron en un plan de insurreccion republicana. Santerre les escribió, que los arrabales están prontos; pero la pusilanimidad de este gefe subalterno de

facciosos retardó el movimiento proyectado, y solo algunos alborotos entre la guardia nacional, y los Marselleses, señalaron la llegada de estos terribles federados; mas la explosion, aun que retardada, no era menos cierta é inminente. Gorsas, Carra, y Barbaroux se encargaron de dirigirla, y Westermann debia tomar, á su cargo, la ejecucion. Guadet, Gensonné, Roland, y Servan ex-ministro de la guerra deliberaban, en secreto, sobre el gobierno futuro de de la Francia. Petion, su fiel agente, se ocupaba en calmar las sediciones parciales, que podian perjudicar á su vasto plan; y los partidos se hallaban, verdaderamente, al frente.

Los girondinos de la asamblea empezaron el ataque, mandando la despedida de los suizos, y haciendo di-

30 julio.

solver el estado mayor de la guardia nacional parisiense. Los ministros eludieron la ejecucion del primer decreto; pero no les instaron á conformarse, por que la presencia de los extranjeros era un poderoso medio de excitar el pueblo á la insurreccion y separar del rey los batallones constitucionales de la guardia nacional. En efecto, estos, que se habian pronunciado con igual calor, en favor del principe, y la constitucion, los habrian defendido, con actividad, sin este cerco de extranjeros, y sin las reuniones de los nobles, que, todos los dias, llenaban los salones de palacio; pero habia llegado el momento, en que ninguna reconciliacion era posible.

La corte, y el jardin de Tullerias estaban cerrados desde el 20 de junio,

y la asamblea hizo abrir el terrado de los feüllans, como dependiente de su recinto. En este punto se reunia, todos los dias, un númeroso pueblo, para esperar el resultado de las deliberaciones, y ensayaba, con excesos parciales, las grandes escenas de que iba á ser autor. Apesar de esto debemos confesar, que este pueblo tan irritable, era capaz de mejores impresiones. Por ejemplo, en esta ocasion, barreras de cuerda, solamente, y cartelones, con estas palabras, « Respetar la ley » separában el terrazo de los feüllans, endonde la multitud estába amontonada, del jardin cuya entrada, se le prohibia, y, aun que tan debiles, bastaron, para detenerle! esta masa, que reclamaba el ejercicio de la soberanía popular, sabia respetar los derechos del monarca,

en el mismo momento en que los veia odiosos.

Los Marselleses viniéron á la barra de las asamblea á pedir la caida de Luis XVI. Guadet, que en las grandes ocasiones, marchaba, siempre, á la cabeza de brillantes oradores de la Gironda, apoyó sus conclusiones. Condorcet, y Brissot reclámáron la suspension de la constitucion, y la proclamacion de este principio republicano; *¡la salud del pueblo, es la suprema ley!* Kersaint denunció, publicamente, á Luis XVI, y su denuncia pasó á una comision especial.

Llegaban á Paris, cada dia, las noticias mas alarmantes. Todos los principes de Europa accedian, sucesivamente, á la coalicion; ejércitos formidables se reunian en nuestras fronteras,

y las tropas nacionales, casi, desorganizadas, no parecia posible, que resistiesen, mucho tiempo, á las masas formidables de sus enemigos. La corte no tenia esperanza, sino en esta coalicion, y los republicanos, por su parte, pensaban sacar partido del espanto, con que llenaba la nacion. Se le manifestaba el enemigo exterior, que la amenazaba, y era fácil convencerla, que tenia en la corte un enemigo, no menos formidable, unido, en secreto, al primero; y para dar solemnidad á estas insinuaciones, se decretó, que la patria estaba en peligro; se llamáron todos los Franceses á su defensa, y se tiró de hora, en hora el cañon de alarma. Al mismo tiempo pidió Petion, á nombre del pueblo, la destitucion de Luis XVI, que

3 Agosto. designó como el amigo declarado de

los enemigos de la patria; reclamó una convencion nacional, y un ministerio sólitario, y responsable, hasta el fallo de la causa del rey. Se pasó esta demanda á una comision, y se ocupáron, en seguida, de la acusacion dada contra Lafayette, pero esta vez, los constitucionales, reuniendo todas sus fuerzas, no tuviéron gran suceso. Lafayette no fué considerado en acusacion, y este golpe de los republicanos les hizo temer otros. Se aprovecharon de la agitacion, que se aumentaba, sin cesar, en el pueblo, y empezáron la ejecucion de sus grandes proyectos.

§ IV. 10 de Agosto.

Todos los partidos estában prontos, esperando la crisis, que debía decidir la